

Tinta Roja

de Alberto Fuguet

Por Jaime Herrera D'Arcangeli
Licenciado en Comunicación Social
Universidad Austral de Chile

CUANDO SE HABLA de la nueva narrativa chilena, se menciona a Marcela Serrano, Gonzalo Contreras, Carlos Cerda y un par más como ramas de un tronco fundamental. Otros, mucho más jóvenes —como René Arcoz, Andrea Maturana, etc.— ni siquiera son mencionados porque, pese a ser también nuevos —y más jóvenes que sus colegas— no son ni tan conocidos ni tan superventas. Alberto Fuguet representa, entonces, la excepción a la regla. A sus 35 años está considerado un *best seller* y lo suficientemente golpeador y llamativo con su pluma como para ser incluido —por mérito propio— dentro de la *hormada* de las letras más reciente. *Sobredosis*, *Mala Onda* y *Por favor, rebobinar* se leen incluso dentro de los planes de estudio en algunos colegios y, dejando de lado los comentarios que en su momento provocaron, dada las audacias en el lenguaje, en el estilo y las temáticas tratadas —drogadicción, decadencia de nuestra burguesía, alcoholismo juvenil, etc.— impulsaron a Fuguet como un narrador efectivo y susceptible de provocar identificación en toda clase de público.

Tomando en cuenta esas consideraciones preliminares, *Tinta Roja* provocó gran expectación al momento de su lanzamiento. Tres ediciones consecutivas hablan de una buena respuesta en las ventas y algunas críticas más bien entusiastas aparecidas en la prensa argumentaron que Fuguet estaba dejando de lado su temática

juvenil y *clasesmedista* para recalcar —por fin— en el derrotero de la literatura seria y... adulta. Obviando esos

hechos, y abordando la obra de Fuguet de una manera un tanto más profunda, queda claro que el cambio de registro del autor no es resultado de imposiciones del *marketing* editorial, sino que obedece a un cambio interno.

Fuguet ha demostrado, a medida que escribe, que cada obra suya obedece a una etapa, o más bien al registro —y tal vez ejercicio— de una parte de su vida. Así, mientras *Sobredosis* y *Mala Onda* respondían a un registro adolescente, *Por favor, rebobinar* lo llevó de lleno al mundo de los adultos jóvenes. Planteada de esa manera, *Tinta Roja* se acerca más a esa última obra, potenciando otro recurso que ya mucho implicio en la vena litera-

ria: el componente autobiográfico. En su práctica de periodista —profesión que Fuguet ha argumentado le hace sentirse activo vía trabajos ocasionales mientras escribe una obra— el escritor ejerció en la crónica policial de un diario.

Valga ese dato para comprender el subtexto de la novela. La práctica que el protagonista Alfonso Ferrer realiza en el diario *El Clamor* y los hechos que ahí vivirá, llevándolo a transitar como espectador en el mundo de la delincuencia, son la respuesta a la incógnita vital de dar cuenta de lo que se conoce, partiendo de lo vivido para ilustrar lo desconocido. Si bien el contexto de la trama —en realidad el libro es un largo *racconto* para revisar el pasado— se torna así ligero y hasta pueril, lo que interesa de *Tinta Roja* no es su estructura novelesca —que a ratos se diluye con tanta anécdota y situación, sino la riqueza del diálogo, en especial del *homon*, que refresca el libro llenándolo de una técnica realista que a ratos trae a la memoria algunos de los mejores cuentos de Luis Rivaró. Puede que no se trate de lo más destacado de Fuguet, pero sí hay que destacar que estamos ante un ejercicio estilístico bien perpetrado y que demuestra que bien valía la pena el intento.

Tinta Roja, de Alberto Fuguet, Alfaguara Ediciones. ■



Tinta Roja, de Alberto Fuguet [artículo] Jaime Herrera D'Arcangeli.

Libros y documentos

AUTORÍA

Herrera D'Arcangeli, Jaime

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tinta Roja, de Alberto Fuguet [artículo] Jaime Herrera D'Arcangeli. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile